



Oíd, hijos, la instrucción de un padre...  
y prestad atención para que ganéis entendimiento,  
porque os doy buena enseñanza;  
no abandonéis mi instrucción.

También yo fui hijo para mi padre,  
tierno y único a los ojos de mi madre,  
y él me enseñaba y me decía:

Retenga tu corazón mis palabras,

GUARDA MIS MANDAMIENTOS Y VIVIRÁS.

Proverbios 4: 1-4

